MARIANO GASPAR REMIRO, UN GRAN ORIENTALISTA ARAGONÉS

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE*

RESUMEN

Este artículo trata sobre la vida y producción científica del gran orientalista aragonés Mariano Gaspar Remiro (1828-1925), especialista en árabe y hebreo, incidiendo en sus estancias en Granada, Madrid, Zaragoza y en el trabajo desempeñado como miembro de la Real Academia de la Historia

Palabras clave: Mariano Gaspar Remiro, Historia de al-Andalus.

ABSTRACT:

This article deals with the great orientalist from Aragon Mariano Gaspar Remiro's life and scientific production (1828-1925), specialist in Arabic and Hebrew. In particular it's about his stays in Granada, Madrid, Zaragoza, and his job held as member of the "Real Academia de la Historia".

Key words: Mariano Gaspar Remiro, History of Muslim Spain.



UNA VIDA ENTREGADA AL ESTUDIO

Discípulo del gran arabista aragonés Francisco Codera, colega y amigo de Miguel Asín Palacios y Julián Ribera, quizá oscureció su notable figura y obra la inmensa sombra de aquéllos y el haberse dedicado no a la filología sino a la historia, aprovechando eficazmente su dominio de las dos grandes lenguas orientales, el árabe y el hebreo[1].

Nacido en Zaragoza[2] en 1868, murió en la que siempre consideró su villa natal, Épila, el 4 de agosto de 1925[3]. Sus padres se habían instalado poco antes en la capital aragonesa[4], donde cursó la mayor parte de la carrera eclesiástica como colegial becario en el Seminario, simultaneando los cuatro últimos cursos con la carrera civil de Filosofía y Letras y gran parte de la de Derecho[5]. En el curso 1889-1890 cursa el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, y se doctora con una tesis sobre "Marco Aurelio Prudencio Clemente", informada con grandes elogios por Marcelino Menéndez y Pelayo y Sánchez de Miguel, a pesar de lo cual parece permanecer inédita. Algún

(1) Agradezco su ayuda al párroco de Épila, D. Francisco Causapé y a su alcalde, D. Martín Llanas. También al catedrático de Granada Dr. Manuel Martin Rodríguez. Algunas pistas iniciales las debo al *Programa de Fiestas de Épila,* 1974, que me llevó a redactar la voz "Gaspar Remiro, Mariano", en la *Gran Enciclopedia Aragonesa,* t. VI, Z, 1981, p. 1508. Pocas novedades aportó luego la *Gran Enciclopedia de España,* t. IX, Zaragoza, 1993, p. 4494.

(2) La Enciclopedia Espasa es acaso la única obra consultada que afirma acertadamente que nació en Zaragoza. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (Enciclopedia Espasa), t. XXV, Madrid 194 (reed. de 1979) y t. V, Apéndice, Madrid, 193t (red. de 1980). Desde luego, es tradición que Don Mariano iba muchos veranos por Epila y que era tenido por todos allí como uno de los suyos.

(3) *El Archivo Biográfico de España, Portugal e Iberoamérica,* edición en microfichas que recoge 304 obras biográficas y más de 200.000 entradas, sólo cita una obra que trate de nuestro autor, la de Esperabé de Arteaga, J. *Diccionario Enciclopédico Ilustrado y Critico de los Hombres de España,* Madrid, 1956, t. II, p. 226, que dice erróneamente que murió en 1917. Todas las informaciones que hemos manejado indican que murió el 2 de agosto, pero la esquela que aparece el día 8 de ese mes en (Heraldo de Aragón" da como fecha de la muerte el 4. Y lo confirma el acta de defunción, que alude a "ictericia catarral" como la causa de la misma.

(4) Sus apellidos son muy frecuentes en Épila, de donde seguramente eran ambos padres, Basilio y Agustina. No parece fuera su hermano Benito Gaspar Remiro, quien figura en los años veinte como uno de los mayores contribuyentes de Epila. Ver Fernández Clemente, Eloy, *Gente de orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930,* t. III, Zaragoza, Ibercaja, 1997, p. 58. En la citada esquela sólo aparecen como hermanos suyos Basilia, Pedro y María, pero sabemos por los documentos parroquiales que había tenido otros hermanos llamados Matías, Teresa y Ana María. Todos ellos nacieron antes, por lo que era el sexto hijo del matrimonio.

(5) Tomo algunos datos de la única fuente sobre sus pasos vitales y académicos, la Contestación que Adolfo Bonilla y San Martín hizo a su *Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en el acto de su recepción pública...* (Granada, 1920), pp. 69 ss. Sobre su posterior actividad académica, que resumimos, ver Castañeda Alcover, Vicente, *Índices del Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomos I al CXV (1877-1944),* Madrid, 1947, t. II.

tiempo después culminará la licenciatura en Derecho, siendo ya catedrático allí, en la Universidad de Salamanca.

Aunque sabemos muy poco de sus comienzos académicos, sí podemos constatar que fue brevemente, tras "reñida oposición", catedrático de hebreo en la Universidad de La Habana (1892) trasladándose al año siguiente a la misma cátedra en Salamanca. Allí publica, en 1895, su *Gramática hebrea con ejercicios de lectura, análisis y traducción*[6], calificada por Bonilla como libro de "excelentes condiciones pedagógicas".

El trabajo de traducción (tanto del hebreo como del árabe) es largo, lento, prolijo. Gaspar no se decide por una especialización radical, aunque le atrae mucho más el árabe. Prueba de ello es la traducción y prólogo de *El Collar de Perlas del rey Muza II*[7]. Se trata de un primoroso trabajo, que da a conocer este curioso tratado de política y administración del rey de Tremecén[8].

LOS FRUCTÍFEROS AÑOS DE GRANADA

En 1898 marcha a Granada por consejo de su paisano Codera sustituyendo al recién fallecido Simonet como catedrático de Arabe. Allí será además, vice-Rector (desde 1909) y Decano de la Facultad (desde 1912) desplegando una gran actividad. En efecto, en esa larga etapa se vuelca en sus investigaciones arábigas y, "siguiendo la tendencia de la mayor parte de los grandes orientalistas españoles del siglo XIX (de Lafuente y Alcántara, de Fernández y González, de Conde, de Gayangos, de Simonet, de Codera) ha cultivado especialmente la historia"[9].

Contribuye en 1904 con "Cordobeses musulmanes en Alejandría y Creta", al *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del Profesorado. Estudios de Erudición oriental*[10]. La ocasión es excepcional, pues Codera, natural de Fonz, había sido el gran maestro de árabe de varias generaciones que, naturalmente, acuden al homenaje: los aragoneses Miguel Asín Palacios, Eduardo Ibarra y Mariano de Paño, o, entre los restantes españoles, Julián Ribera, Altamira, Chabás, Gómez Moreno, Hinojosa, Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal, etc. El interesante texto refiere la epopeya de los 15.000

(6) Salamanca, Imp. Católica Salmanticense, 1895.
(7) En el tomo IV de la "Colección de estudios árabes". Imp. en Zaragoza, 1898.
(8) Bonilla nos informa que "un elogio y sugestivo análisis de este libro fueron hechos por D. Luis López Ballesteros en su artículo "Los arabistas españoles" en *La Ilustración Española y Americana*, 15 de febrero de 1900.
(9) Bonilla, Discurso cit.
(10) Zaragoza, 1904, pp. 217-233.

cordobeses desterrados por la algarada habida en el arrabal de la ciudad en el año 813-814, y afincados finalmente en Creta, donde serán un independiente y formidable bastión del islamismo.

Ese mismo año ultima su estudio sobre la *Historia de Murcia Musulmana*[11], trabajo que obtuvo el Premio establecido en la Real Academia de la Historia por el Marqués de Aledo, en 1904[12]. Según Bonilla es éste uno de los libros de mayor interés y empeño de cuantos publicó Gaspar Remiro, destacando "el número y valor de las fuentes (algunas de ellas inéditas) utilizadas", por lo que cree que el trabajo es "de excepcional importancia para la Historia de nuestra Edad Media" e "indispensable para el estudio de la historia de los musulmanes españoles".

Es en este trabajo donde posiblemente podemos rastrear mejor tanto la idea de la historia de M. Gaspar como su método. En la Advertencia preliminar confiesa la dificultad que todavía supone escribir la historia detallada de la dominación musulmana en cualquiera de nuestras regiones: "se lucha todavía con la falta o suma escasez de documentos particulares, y las obras históricas debidas a los autores cristianos, unas, los cronicones, son muy deficientes, especialmente para la parte árabe, y las posteriores al siglo XV, sin que sean más abundantes en noticias de sustancia, adolecen de graves errores y de frecuente confusión y exageración". Prefiere los textos musulmanes, pero son demasiado genéricos para el caso, y las obras literarias deberán ser largamente estudiadas "para que pueda sacarse de ellas todo el material histórico que indudablemente contienen". Lamenta también, haciendo suyas las reservas del académico Francisco Fernández y González ante la tarea del historiador arabista, la serie de testimonios discordes y la dificultad de la escritura árabe, a las que se suman "las variedades ortográficas de mogrebinos y orientales, el alternativo uso de distintos cómputos, la diferencia de usos, de cultura, de nociones geográficas e históricas y hasta de religión, aún no contada la parcialidad nacional, ni el carácter del escritor". Por eso recuerda la célebre

(11) Zaragoza, Andrés Uriarte, 1905, 337 pp.; hay reciente reedición facsimilar en Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980, 337 pp. (Biblioteca murciana de bolsillo).

(12) Parece que el año anterior había presentado Mariano Gaspar el mismo manuscrito, pero "fue retirado a fin de subsanar deficiencias de que era causa la escasez del tiempo de preparación", En cambio en esta ocasión, la comisión no ha tenido duda en otorgarle el premio. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLV, julio-septiembre de 1904, Documentos oficiales, p. 172. En las conclusiones a este interesante trabajo, ofrece una muy bella descripción de la región murciana y sus riquezas. Bonilla afirma que no hay otro precedente parecido de historia regional musulmana sino el de Francisco Guillén Robles, *Málaga musulmana*, publicado en Málaga en 1880.

aserción de su maestro, Codera, de que "no se ha escrito hasta hoy una buena historia general árabe de España"[13].

Confiesa que hubo de recurrir a nuevas fuentes, en una busca de las que no tiene a su alcance, y que describe: las que se encuentran en las bibliotecas de los maestros, las de las más notables del Estado (con un permiso de tres meses concedido por el ministro de Instrucción García Alix, estudió los manuscritos árabes de la Biblioteca Nacional, la Real Academia de la Historia y El Escorial) y, además, añade, "visitamos las principales ciudades de la región, objeto de esta historia, y leimos cuanto de las crónicas regionales cayó en nuestras manos", si bien hace una dura crítica de los estudios especiales de Cascales y Ponzoa sobre la Murcia musulmana (sobre el segundo, reproduce un feroz fallo de Gayangos[14]), aunque, en cambio, reconoce lo avanzado por los recientes estudios generales de éste y los Dozy, Codera, Fernández y González y Saavedra.

En los años sucesivos sigue publicando textos de creciente dificultad: *las Escrituras árabes de Granada* (Granada, 1907, 30 pp.) y *Una rectificación a la genealogía de los reyes nazaríes de Granada*, Granada, 1908. 4 p. En 19091910 realiza la introducción, transcripción y traducción de los "Documentos árabes en la Corte Nazarí de Granada"[15].

Ese mismo año citado de 1909, casi a la vez que es nombrado ViceRector, impulsa la creación del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. A la inauguración acuden Segismundo Moret y Rodríguez Carracido, luego senador por la Universidad granadina. Desde 1910 funda y dirige la *Revista del Centro de Estudios históricos de Granada* en la que deja importantes estudios[16]. Ese mismo año escribe el Prólogo al *Plano de Granada árabe*, de Luis Seco de Lucena[17].

(13) Gaspar señala que la afirmación la hizo Codera en la introducción de su estudio "Almorávides".

(14) En la revista *Antología Española*, I, p. 34.

(15) Serie publicada en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en los tomos 21 (1909-II, pp. 330-339 y 531-535), 22 (1910-1, pp. 260-269 y 421-431) y 23 (1910-11, pp. 137-148 y 411-423). Parece que se hizo en 1911 una edición en extracto de toda la serie. Ver *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Índice, 1871-1958*, tomo LXVI, Madrid, 1959.

(16) El catedrático de la Universidad de Granada Dr. Antonio Gallego Morell nos da cuenta de que el *Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* acaba de iniciar la reedición facsimilar de la Revista del mismo nombre en su primera época. Ha "aparecido ya en 1998 el volumen 8 menos el tomo I, de 1911, en coedición con la Universidad de Granada, y están previstos los siete siguientes, con diversas anotaciones preliminares.

(17) Granada, El Defensor, 1910; reed. en Granada, Don Quijote, 1982.

También en 1910 lee el Discurso de solemne apertura del curso académico sobre los *Ultimos pactos y correspondencia íntima entre los Reyes Católicos y Boabdil sobre la entrega de Granada*[18]. Unos meses antes, en mayo de ese año, había expuesto una primera redacción de este discurso en una serie de conferencias "ante ilustrada concurrencia de maestros, discípulos y conocidos representantes de las profesiones más cultas". Sostiene en este trabajo, frente a los estudiosos anteriores que apenas se fijan sino en los hechos de armas, que "la toma de Granada no fue resultado sólo del sentimiento del valor, ni debida puramente a las múltiples hazañas de los guerreros cristianos, sino efecto también del esfuerzo de la inteligencia y fría reflexión de los ínclitos Reyes Católicos y de su hábil y astuto secretario Hernando de Zafra". Por ello, y gracias a "nuevos documentos y papeles no habidos en cuenta hasta hoy" (especialmente una rica correspondencia cruzada entre los soberanos) se adentra en la cautelosa diplomacia de "los tratos, llevados con riguroso secreto por ambas cámaras reales, en medio de la lucha" hasta llegar a la capitulación pública, en fin, y entrega de la ciudad.

En 1912 y 1913 publica respectivamente "Granada en poder de los Reyes Católicos" y "Las inscripciones de la Alhambra", en la *Revista del Centro de Estudios históricos de Granada.* También en ella, aunque ya se haya trasladado a Madrid, publica, en 1916, la traducción del manuscrito conservado en El Escorial que contiene la *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV),* un grueso volumen con los extractos de la "Raihana Alcutabb" (o Planta aromática de los Secretarios) de Lisaneddin Abenaljatib El-Andalosi[19]. Bonilla destacará que el interés de este Epistolario, en realidad copiosa colección de cartas, diplomas, documentos cancillerescos y otras piezas breves, "no reside solamente en los datos que contiene respecto de la historia de los árabes españoles y africanos, sino también en las constantes referencias a sucesos de los Estados cristianos contemporáneos".

EN MADRID

En 1913, marcha a Madrid, donde regentará la cátedra de Lengua Hebrea. No rompe, sin embargo, sus relaciones, tan estrechas, con Granada. Pero la nueva cátedra impone algunos "deberes" y, en 1916, comienza su largo y decisivo

(18) Granada, El Defensor, 122 pp.

(19) Se tiró luego en edición aparte Granada, El Defensor, 1916, XIII+ 444 pp.

estudio sobre "Los manuscritos rabínicos de la Biblioteca Nacional", que publicará en varias entregas[20].

De todos modos, la preferencia por los temas musulmanes está clara y se manifiesta ya con la traducción de la *Historia de los musulmanes de España y África* de Aḥmad ibn al-Nuwayri[21]. Bonilla resalta la importancia de este trabajo, "uno de los más meritorios y útiles", dada la pérdida de muchos textos y la escasez de buenas traducciones de autores árabes[22], y lamenta que haya una legión de historiadores, encabezables por Abenjaldún, que están traducidos a varios idiomas europeos y no al español.

PROFETA EN SU TIERRA

En 1918 acude a la llamada de su tierra y da la conferencia inaugural del curso 1918-1919 en el Ateneo de Zaragoza, que será editada inmediatamente: *Fernando II de Aragón y V de Castilla en la reconquista del reino moro de Granada*[23]. Señala con grandes muestras de humildad su satisfacción por ocupar la que califica de floreciente tribuna y adelanta que tratará, dentro de la esfera de su trabajo habitual, de contar "sencilla y llanamente, cómo se logró poner buen fin en el muy difícil y secular problema de desterrar para siempre de nuestra Península todo poderío musulmán; empresa capitalísima... acometida brava y tenazmente por el más poderoso de nuestros monarcas aragoneses...", asunto al que ha dedicado muchos estudios publicados fragmentariamente y que resume aquí "descargado del aparato farragoso de la crítica". Quiere ser, al menos eso parece, el historiador que haga lo que el aragonés Pradilla en pintura, un buen cuadro sobre ese acontecimiento trascendental. Evoca sus años de seminarista y estudiante universitario (1889 a 1891) en los que acudía al Ateneo, y recuerda a cuatro oradores que le cautivaron: Sancho y Gil, Luis Royo Villanova, Luis Montestruc y el Dr. Polo, catedrático de Medicina.

(20) En la revista *Estudios históricos de Granada* publica una primera entrega (V, 1916 pp. 302 ss.) que continuará en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (V, 1918, pp. 601 ss, VI 1919, pp. 43 ss. y S52 ss.; VII, 1920, pp. 334 ss. y 472 ss. VIII, 1921, pp. 40 ss. y 337 ss.; y X, 1922, pp. 334 ss.). Según Bonilla, en el citado discurso de recepción en la RAH, publicó también, pero no hemos localizado dónde, "estudios de tanta enjundia como los Vocablos y frases del judeo-español".

(21) Se trata de dos volúmenes, dedicados el I al Califato de Córdoba y Reinos de Taifas, y el II a África, Sicilia y Creta, y publicados en Granada, 1917 y 1920.

(22) Cita las principales precedentes, a cargo de los Fernández y González, Lafuente Alcántara Joaquín González, Huici, Ribera, y textos fragmentarios por los Codera, Conde, Simonet, etc.

(23) Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1918, 39 pp.

Dedica luego la conferencia a analizar los últimos años del reino de Granada, en los que "los moros españoles venían presintiendo desde años atrás la inminente caída y desaparición de su último reino en nuestra Península". Y describe con precisión todos los trámites del acoso y rendición, tomando numerosas fuentes de ambos bandos, para concluir que fue "aquel acontecimiento extraordinario de nuestra Historia, el de mayor trascendencia en nuestra posterior vida nacional, realizado bajo el influjo y dirección del gran Fernando el Católico, II de Aragón y V de Castilla, según le enumera nuestro inmortal Zurita"[24].

LOS ÚLTIMOS AÑOS. EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Sigue laborioso Don Mariano en los que van a ser sus últimos años de vida. En 1919 sintetiza una "Biografía de Maimónides (Córdoba, 1135). El Cairo, 1204)"[25], y entre esa fecha y 1922 culmina la publicación, por entregas, del ya referido estudio sobre "Los manuscritos rabínicos de la Biblioteca Nacional"[26].

De especial relieve es su trabajo sobre *Los cronistas hispano judíos*, discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, en su recepción pública, el 23 de mayo de 1920[27]. Era este honor más valorado que hoy en día, y le habían precedido en él otros colegas aragoneses como el conde de la Viñaza (1904) y Eduardo Ibarra (el 20 de febrero de ese mismo año de 1923) y uno tenido y querido por aragonés por su larga trayectoria en Zaragoza, Julián Ribera (desde 1915). A ellos se sumará otro gran arabista aragonés, Miguel Asín Palacios, en 1924. Confiesa Gaspar que ser académico era algo que, aunque inmerecido, era "un anhelo vivísimo" desde que comenzó a frecuentar la docta Casa "para acercarse al rico manatial de sus estudios favoritos". Y piensa, con el conocido refrán morisco aragonés, que algo se le pegará, pues

(24) Resulta curioso ver cómo comenta Bonilla, a propósito de este buen discurso, la actitud de Gaspar Remiro, en la que no hay "exclusivismos de secta ni de partido, ni el legítimo amor a su tierra aragonesa le ha cerrado los ojos para no ver otro campo de investigación que el de su país natal, porque quizás entiende, como pienso yo, que hay mucho de artificial y de fantástico en cuanto se dice acerca del carácter colectivo... El rey más redomado, más astuto y menos franco que registra la historia española, es precisamente un aragonés, Fernando 11". (Contestación..., pp. 76-77).

(25) *Boletín de la Academia Española de la Historia*, t. VII, cuad. LXXIX, oct. 1919.

(26) El resto del trabajo aparece como queda indicado más arriba, en el *Boletín de la Academia Española de la Historia*. Una ed. en microforma, ha recogido posteriormente la de la obra completa realizada en Córdoba, La Ibérica, en 1935.

(27) Curiosamente, sucede a otro "granadino", el canónigo, Rector del Colegio universitario del SacroMonte y luego arzobispo de Valencia, José María Salvador y Barrera. La contestación estuvo a cargo de Adolfo Bonilla San Martín. Granada, El Defensor, 1920, 79 pp.

"el posarse con los sabios... bueno es, como el que lleva almizcle, si no te da dél, tócate su olor"[28]. Explica, en su discurso, que si bien ha dedicado los mejores años de su carrera, empujado por Codera y Ribera, a la historia musulmana, se inclina a versar sobre la hebrea para "justificar, en cierto modo, la razón particularmente aducida por los autores de la propuesta de mi ingreso en esta Real Academia", en la que, recuerda, se distinguieron grandes académicos hebraístas como Amador de los Ríos, Fernández y González y el R Fita. El trabajo presentado es un riguroso inventario de cuanto se sabe de la historiografía hebraica española, en el que lamenta el nuevo académico la "pobreza de producción histórica en los dos primeros siglos de la literatura hispano-judaica en medio del creciente desarrollo que en ella tienen por el mismo tiempo las otras manifestaciones de la enciclopedia literaria medieval", si bien rechaza que eso se deba, como injustamente señalan G. Karpeles, A. Neubauer o el prefacio de la Jewish Encyclopedia, "a cortedad mental del pueblo israelita para la percepción del sentido de la Historia". Refuta esa idea con numerosos ejemplos, y aborda los períodos siguientes con gran precisión y riqueza de datos. Los principales cronistas judíos estudiados son Abraham ben Salomon, de Torrutiel; Abraham ben David, de Toledo; Abraham Zacuto y Josef ben Tzaddie, de Arévalo.

En su discurso de respuesta y bienvenida, Bonilla señala que Gaspar es ante todo un orientalista (uno de los más eximios del momento) por sus principales trabajos, que constituyen "una capital aportación a la historia, a la bibliografía y a la filología de musulmanes y hebreos españoles". Elogia su atinada especialización, "perfectamente definida, sin que para nada empezca a la amplitud de su criterio histórico ni a la solidez de sus juicios. El ha comprendido que la legítima especialización científica se halla determinada por el instrumento, y no por el objeto de la actividad, por el mecanismo y no por la materia, contra lo que suelen pensar algunos espíritus estrechos, para los cuales la unidad de la Ciencia y la consiguiente solidaridad de todas sus ramas, son poco menos que fábulas...".

Quizá por lo reciente de su traslado a Madrid, quizá porque su relación con el mundo académico, cultural y político aragonés fuera distante tras tantos años en Granada, lo cierto es que Mariano Gaspar no acudió (o no tenemos

(28) Cit. por Julián Ribera y Mariano Sánchez, *Colección de textos aljamiados*, Zaragoza, 1888, p. 2. La cita parece ha sufrido una errata, pues dice, en los que dejo en puntos suspensivos, "la persona sabios", lo que carece de sentido. No he podido confirmar el original citado, pero supongo dirá "la persona no sabia"...

constancia de ello) al Congreso de Historia de la Corona de Aragón celebrado en Huesca en 1920, al que sí acude, por cierto, su compañero Bonilla. Sí acudió, en cambio, al siguiente, celebrado en Valencia en 1923, junto con sus paisanos aragoneses también radicados en Madrid, Eduardo Ibarra y Pedro Longás[29]. También sabemos, aunque obviamente no sus aportaciones concretas, que fue colaborador de la Enciclopedia Espasa[30].

Además del ya citado premio obtenido en 1905, Gaspar Remiro publicó en diversas ocasiones curiosos trabajos en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tales como "De Granada musulmana. El Baño de la ruina o del "axantar"[31]; "Una antigua sortija-sello de mujer hebrea, cuya adquisición por el Estado se solicita"[32] y dos importantes informes: el de 1922 "Informe de la Comisión nombrada para la adjudicación del premio al Talento en el concurso del año 1921"[33], y el de 1924 "Informe acerca de la declaración de monumento nacional de la ex-catedral de Roda"[34], lo que se consiguió. Mariano Gaspar no dejó testamento, pero éste lo fue para su patria chica, a no dudarlo.

TRAS SU MUERTE

Retirado por la enfermedad a su pueblo de Épila, allí fallece a la temprana edad de 57 años. Quedaban sin terminar algunos trabajos arduos y complejos. Quizá el más importante sea el que se publica ese mismo año de su muerte, que analiza *El negocio de Ceuta entre Jaime II de Aragón y Aburribia Solaiman, sultán de Fez, contra Mohamed III de Granada*[35]. También postumo es el artículo "Una reclamación de Jaime II de Aragón al sultán de Marruecos Abusaid Olinan (1323)"[36].

Del eco que produjo su muerte tenemos algunos reflejos. Así, "La Voz de Aragón", bajo el título "Fallecimiento del gran orientalista Sr. Gaspar Remiro",

(29) Ver mi *Gente de Orden,* t. II, p. 406.
(30) Ver el t. XXI, Madrid, 1925, pp. VI-XXV.
(31) BRAH, LXXIV, 35.
(32) BRAH, LXXVII, 487.
(33) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXVIIÏ, 388.
(34) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, enero de 1924, pp. 14-17.
(35) S.I., 1925, 170 pp. (Precede al título: Relaciones de la Corona de Aragón con los Estados musulmanes *de occidente*). Obra postuma que, -según indica el Espasa"terminaron el padre Vives y el reverendo Bohigas, que habían sido discípulos suyos". *Enciclopedia Espasa,* t. V, Apéndice, Madrid, 1931 (red. de 1980), p. 763.
(36) *AST,* 1930, IV, 20 pp.

reproduce la necrológica del "ABC"[37], que le define: "era sabio, era bondadoso y era modelo de sencillez", añadiendo que sus libros "ofrecen excepcional interés para la historia general de España, muy escasa de historiografía hispanojudaica". Por su parte, el ya citado "*Heraldo de Aragón*" añade al día siguiente, recogiendo parte de la nota de "*Informaciones*", que se produce en términos casi idénticos, que "toda la prensa madrileña se ocupa con grandes elogios de la personalidad del ilustre catedrático". Fue, en fin, la suya, "una obra seria, sólida, científica, que con justicia ha sido elogiada por orientalistas como Nallino y Seybold"[38]. También se señaló que había formado discípulos de notable mérito, como los citados Vives y Bohigas.

Por su parte, el Rector de la Universidad de Zaragoza, Ricardo Royo Villanova, propone oficiar a la Real Academia de la Historia para que se le homenajee y se publiquen todas sus obras de modo íntegro[39]. Cuando, en 1927, Santiago Ramón y Cajal esgrime los nombres más egregios de la ciencia y la cultura española, señala a la Escuela Aragonesa de Estudios Árabes (Ribera, Asín, Gaspar Remiro), "consagrados con singular fortuna e insuperable sagacidad a la dilucidación de problemas de filosofía, arte e historia musulmanas"[40].

Pero no parece que la idea del Rector fuera llevada adelante. Porque cinco años después, nadie había recordado ni homenajeado al ilustre orientalista, y de ello se queja José García Mercadal, en el artículo citado, sugiriendo al alcalde de Épila y al Rector de la Universidad de Zaragoza que se organice un sencillo homenaje en su memoria. Sin duda de ahí surgiría la idea, en la villa que siempre le consideró un epilense más, de dedicar el grupo escolar a su nombre, que sigue ostentando. Pero acaso, al calor del 130 aniversario de su nacimiento,

(37) "La *Voz de Aragón*", 7-8-1925, p. 13. Su viuda es Elisa Jiménez Caro, y no figuran hijos: no los hubo en el matrimonio se dice en el acta parroquial de Épila. Se añade a lo que ya conocemos que era miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua. Ello quedaría plenamente justificado por el comentario que, a su muerte, hizo José García Mercadal: "En todos sus trabajos se advierte, cosa no siempre frecuente en los que dedican sus actividades a los estudios de carácter histórico, que Gaspar Remiro, además de investigador sagaz y gran erudito, escribía el castellano con la elegancia de que le dotaba su posesión de amplios estudios lingüísticos y gramaticales". García Mercadal, José, "In Memoriam. Un orientalista de Zaragoza", *La Voz de Aragón*, 5 de abril de 1930.

(38) Bonilla, op. cit., p. 76. Los escritos de estos especialistas extranjeros se publicaron, el de Nallino en *Rivista degli Studi Orientali*, VII, p. 907, y el de Seybold en la *Revista del Centro de Estudios históricos de Granada*, IV, p. 366.

(39) Ver mi *Gente de orden....*, t. III, p. 459.

(40) S. Ramón y Cajal, en *España bajo el reinado de Alfonso XIII, 19021927*, Madrid, 1927, pp. 55-60.

y el muy próximo 75 de su muerte, merecía la pena evocar esta figura aragonesa tan olvidada y a la que los datos biográficos, dispersos y confusos, impedían conocer a fondo. Nada mejor para ello que este muy sentido homenaje a nuestra querida compañera y amiga, Carmen Orcástegui, que tanto vibraba con las cosas de Aragón.